

LA ECONOMÍA ANDALUZA ACELERA EN JUNIO PERO EL EMPLEO NO AUMENTA CON CLARIDAD

+ Sólo el descenso de las exportaciones y la escasa capitalización de las sociedades creadas ponen una nota negra en los indicadores aparecidos en junio

2 Julio 2014

Cada vez son menos las notas que desafinan en el concierto del crecimiento (aunque lento) de la economía andaluza pero no dejan de oírse chirridos. Durante el pasado mes de junio, sólo las exportaciones, la creación de sociedades mercantiles, el paro registrado y las afiliaciones a la seguridad han emitidos señales de advertencia (que no de alarma), si bien circunstancias de temporalidad llevan a reducir las variaciones positivas en relación al mes anterior. Pero el nivel de los crecimientos es ya, de manera generalizada, muy superior a las reducciones tanto en la comparación interanual de los últimos datos como en la más estable media móvil de los últimos doce meses. Todo ello empieza a dibujar un escenario alentador para considerar que el objetivo de crecer en el conjunto del año alrededor del 1% puede alcanzarse.

Empezando por los últimos indicadores conocidos, tanto el paro registrado de junio, que suma tres meses seguidos de reducción pero baja la tasa interanual (el 3,9%) al menor nivel de los últimos cinco meses, como la afiliación a la seguridad, con bajada del 1,1% en el mes y estabilización en el crecimiento interanual (los seis primeros meses del año se han movido entre el 1,5% y el 1,7%), no son datos como para estimar que hay una velocidad de crucero en la salida de la crisis.

No obstante, también hay indicios alentadores en el interior de estos indicadores, puesto que en el paro registrado todos los sectores, incluido el colectivo sin empleo anterior, menos el agrario presentan reducciones y en la afiliación, tanto el régimen general como el de autónomos son los capítulos que tienen mejor evolución, con incrementos por encima de los de sus homónimos en España.

Estas ambigüedades están también presentes en el crecimiento general de la economía andaluza durante el primer trimestre del año, único indicador de este ámbito temporal de los que utilizamos en este informe que ofreció datos nuevos en el mes pasado. El incremento del 0,7% tanto en tasa intertrimestral como interanual fue una sorpresa, por cuanto supone una aceleración considerable respecto al ritmo de los dos trimestres anteriores, negativos o de menos de una décima en ambos casos.

Pero hay otros elementos no tan positivos en la composición del crecimiento general, como que el aumento del valor añadido de la producción es bastante menor (0,3% respecto al último trimestre de 2013 y 0,5% en variación interanual) por lo que la responsabilidad se atribuye, en buena parte, a los impuestos sobre los productos. Y en segundo lugar, la fuerte dependencia del sector agrario, con variaciones del 8% y el 10% en ambas comparaciones, mientras que los demás sectores no pasan del 2% y en algunos casos incluso se dan retrocesos; claro que esta evolución no es comparable con la del paro y la afiliación, puesto que el crecimiento económico está referido al primer trimestre y los datos de paro y afiliación al último mes del segundo.

Menores indefiniciones presentan los datos de los restantes indicadores. Al mes de mayo pertenecen los de los dos con una evolución que es la mejor desde el año 2008, las empresas inscritas en la seguridad social, que cumple cuatro meses consecutivos con un ritmo de aumento mensual superior al 1,2% (unas 2.400), y los alojamientos en establecimientos hoteleros, con aumentos del 3,9% en el número de viajeros y del 4,6% en las pernoctaciones en relación al año pasado; además, los aumentos son superiores a los correspondientes de España, algo que es muy habitual en todos los indicadores.

El resto de los datos corresponden a abril, un mes que está afectado, algunas veces para bien y otras para mal, por el cambio de fecha de la Semana Santa en este año respecto al anterior, si bien el análisis conjunto del primer cuatrimestre minimiza su impacto. La producción industrial tuvo un crecimiento del 5,1% en ese periodo, doble que el de España, y lo mejor es que es el sector manufacturero el motor más activo.

La licitación de obra pública mantiene la dinámica anterior de un crecimiento muy fuerte (170%) sobre la base de que el año anterior había sido, con mucho el de cifras más bajas, la cuarta parte de la que se hizo dos años antes. Igualmente, los servicios consiguen por fin un aumento interanual del índice de empleo, mientras que el de la cifra de negocio tira hacia arriba de su tendencia alcista, con un aumento del 3,2%.

Finalmente, los dos indicadores con peores noticias: la creación de sociedades mercantiles y las exportaciones. En el primer caso, el número de nuevas sociedades presenta un buen dato (aumenta el 2,5% en el cuatrimestre) pero las anónimas marcan un nuevo record de aportación mínima, solo el 0,2% del total; y la capitalización también sigue en cifras reducidas, con una bajada casi a la mitad del dato del año pasado. En cuanto a las exportaciones, bajan en el cuatrimestre un 4%, si bien tienen la disculpa de cifras excepcionalmente elevadas en el inicio del año pasado; pero deja claro que el motor del comercio exterior no parece que tenga mucho gas para seguir alimentando la salida de la crisis, tal y como contribuyó a reducir su impacto negativo durante los años anteriores.

Pese a todo ello, el resumen presenta en junio menos variaciones positivas que en mayo y en los tres ámbitos de comparación: de 14 han pasado a 9 en la referencia sobre el periodo anterior, de 13 a 11 en términos interanuales y sólo en la media móvil anual se mantiene la misma cifra, 6. Pero los niveles son más elevados en las variaciones positivas que en las negativas, en especial en la media móvil anual, la comparación de mayor estabilidad, en la que son ya varios los indicadores que están a punto de pasar de variaciones negativas a positivas.